

Dos exposiciones, un amplio catálogo, conferencias y un vídeo reivindican a partir del martes la obra y la figura del arquitecto

José Antonio Coderch de Sentmenat (1913-1984) está unánimemente considerado como uno de los principales arquitectos españoles del siglo. A pesar de ello, su labor todavía no ha sido objeto de un detenido estudio crítico, y la bibliografía sobre su obra es escasa e incompleta: entretanto, los tópicos sobre su carácter, a menudo discutibles, resisten el paso del tiempo, reforzando la aureola de aislamiento que ha rodeado siempre a Coderch.

Ante la falta de estudios y la pervivencia de los tópicos, el próximo martes se inaugurarán en Barcelona dos exposiciones, guiadas por una doble finalidad: ofrecer una información suficiente sobre la trayectoria del arquitecto, y reivindicar su singular figura humana. A partir de las mencionadas exposiciones se editarán un amplio catálogo, llamado a convertirse en la más completa obra de consulta sobre la trayectoria coderchiana. Un ciclo de conferencias y un vídeo —en el que se recoge una de las últimas conversaciones del arquitecto— completan este esfuerzo por arrojar nueva luz, acaso definitiva, sobre la figura de Coderch. La Direcció General d'Arquitectura i Habitatge de la Generalitat y el Col·legi d'Arquitectes de Catalunya son las entidades promotoras de este homenaje.

Hermetismo

La primera exposición, que se abrirá en el Saló del Tinell, lleva por título "Obras i Projectes, 1941-1982", y documenta con croquis, planos, fotos y maquetas alrededor de ochenta proyectos firmados por Coderch. Estos materiales, muchos de ellos inéditos, proceden del archivo privado del arquitecto, al que hasta ahora habían tenido acceso muy pocas personas. Coderch practicó cierto hermetismo respecto a su proceso de trabajo —afirma el arquitecto Carles Fochs, que se ha encargado de coordinar el catálogo de la exposición—. Sus proyectos eran el fruto de un largo proceso de reflexión, de modo que no los daba por terminados hasta que conseguía expresar en ellos cuánto podía; al igual que los poetas, no gustaba de mostrar los borradores: prefería elegir una foto o una planta como únicos elementos capaces de definir cada uno de sus proyectos. Coderch, cuando era invitado a alguna exposición internacional, mandaba siempre las mismas fotos, aquellas que en su opinión expresaban con mayor precisión sus intenciones. Hasta tal punto llegó esta contención, que hubo quien llegó a interpretarla como un intento de esconder pecados inconfesables".

Durante varios meses, un equipo encabezado por Gustavo Coderch, uno de los hijos del homenajeado, ha investigado y catalogado el archivo del arquitecto, contabilizando más de trescientos expedientes, correspondientes a

Coderch de Sentmenat fue "descubierto" por Gio Ponti a finales de los cuarenta en una exposición de arquitectos españoles, donde exhibía una minúscula foto de su "Casa Ga-

rriga Nogués". Coderch no quería participar en dicho certamen, pero su madre le convenció. Esta extrema discreción, sostenida durante toda su andadura profesional, le ha

convertido en un autor mal conocido, en ocasiones enigmático. El próximo martes se inicia una serie de actos que tienen por objeto arrojar nueva luz sobre el arquitecto.

Un hombre libre en una época sin libertades

La mayor parte de los adjetivos con los que, a bote pronto, se ha definido a Coderch no parecen emanar de un excesivo aprecio por el arquitecto, sobre el que recae cierta leyenda negra. A pesar de que nadie osaba discutir sus cualidades como profesional, Coderch era para unos un franquista, para algunos un casarrabias, para otros un tipo huafío o —en el mejor de los casos— reservado, y para muchos una personalidad difícil. Estas calificaciones contrastan poderosamente con el recuerdo que guardan de él quienes le trataron con asiduidad.

Coderch —rememora el sacerdote Josep Maria Ballarín, que fue uno de sus amigos más íntimos— era un caballero, casi en el sentido medieval del término, de profunda religiosidad, que consideraba a Dios su señor, y para quien ejercer de vasallo no representaba el menor desdorno, sino una honra. Esta concepción del mundo, que no le impidió realizar una obra arquitectónica inequivocamente moderna, le granjeó pocas simpatías. Sin embargo, creo que todos los que le conocimos estaríamos de acuerdo en que el Coderch hombre era una figura incluso superior a la que representaba el Coderch arquitecto".

“Persona de gran ternura, de nobleza natural y fidelidad inquebrantable, Coderch fue, paradójicamente, un solitario —añade Ballarín. La suya es la obra de un ermitaño, de un hombre íntegro”.

Ballarín rechaza también la imagen del Coderch engrizado: “jamás le vi satisfecho de ninguno de sus proyectos; acostumbraba a decirme que ‘nunca sé si la obra que acabo de hacer está bien; tan solo sé que no está mal’.

Sus dudas eran constantes; su desazón, sostenida. Recuerdo que en una ocasión le visité en su dormitorio, donde por regla general proyectaba, y le hallé especialmente nervioso. ‘Soy una mierda, mosén —me dijo sin ambages—; soy un mal arquitecto; más me hubiera valido dedicarme a la ingeniería aeronáutica’. Cinco minutos después bajamos a su estudio y me mostró las primeras maquetas de las Torres Trade, que acababa de realizar. No pude por menos que indicarle: si la creación de obras como esta le produce dudas tan terribles, espero conocerle sumido en mares de dudas por muchos años. ¡Dios se las conserve!”.

Temperamento difícil

Enric Sòria, autor del libro “Conversaciones con Coderch de Sentmenat”, señala que el arquitecto “era un hombre que tenía la puerta abierta para todos y que se relacionaba con facilidad. Yo empecé a tantear su buena disposición con una serie de encuentros y llegó a visitarle sistemáticamente durante cerca de dos años, período durante el que recogí el material suficiente para la entrevista. Su temperamento era a veces difícil, pero jamás dejaba de ser atento y amable. Hay quien le ha tildado de inicito, y sin embargo era una persona que tenía perfectamente digeridos y asimidos todos sus conocimientos. Era, además, muy crítico consigo mismo, y resultaba particularmente impresionante observar a una persona capaz de analizar con tanta distancia su propio trabajo”.

“En los años del tardofranquismo, Coderch fue sometido a un imperceptible, pero real, bo-



José Antonio Coderch de Sentmenat

cot —recuerda Emili Donato, que trató con frecuencia al arquitecto durante el último período de su vida. Por aquel entonces, parecía que para ser considerado un buen arquitecto era preciso estar adscrito a los postulados del movimiento moderno y, además, ser catalanista e inequivocadamente democrática. Coderch era un excelente arquitecto que había hecho la guerra en el bando nacional y se mantuvo fiel a sus principios durante toda la vida. Eso le estigmatizó. Del mismo modo que Josep Pla no fue jamás galardonado con el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes, Coderch fue sutilmente arrinconado”.

“Esa es una falta —prosigue

Donato— de la que todos somos culpables. Los miembros de la generación criada en el antifranquismo llegamos a identificar el pensamiento de izquierda con la calidad en la práctica profesional. No supimos entender que la civilización es una suma de herencias. Coderch no era lo que se entiende por reactionario; era autoritario, pero ante todo lo era consigo mismo. Coderch era tan solo un hombre libre en una época en que algunos, por su vinculación al régimen franquista, no lo eran, y en la que otros, por su compromiso con la lucha antifranquista, tampoco podían serlo. Ahí residó su grandeza y también el origen de su aislamiento”.

constituye la primera reinterpretación, seria, lenta y reposada, del movimiento moderno en España. Con mucho retraso, claro está, por cuestiones coyunturales, como fue la Guerra Civil. Pero también con la distancia suficiente para conseguir una arquitectura de la más alta calidad sin por ello perder las raíces debidas a la tradición española. La de Coderch es una reinterpretación del legado moderno en la que no se descuidan los contenidos locales.”

“Es curioso —añade Donato— que la obra de un hombre que raramente dio conferencias, que evitó repetidamente hablar de su obra, y limitó su labor docente, tenga a la vuelta de los años el valor de un sistema. El estilo que no quiso transmitir a través de manifiestos o planteamientos teóricos se hace hoy evidente mediante la lógica interna que sustenta su obra personal”.

El montaje del Col·legi d'Arquitectes se completa con la exposición “Coderch, fotógrafo”, donde se mostrarán unas sesenta fotos realizadas por el arquitecto. Las imágenes de temática taurina —a las que Coderch era especialmente aficionado— estarán ampliamente representadas en esta exposición.

En las mencionadas exposiciones se proyectará un vídeo realizado a partir de unas conversaciones mantenidas por Coderch con Rafael Santos Torroella y Emili Donato, pocos días antes de la muerte del arquitecto; durante dicha conversación Coderch pronuncia una declaración programática, sobre la que se insertan imágenes de sus principales obras.

Segundo retrato

Por lo que hace al capítulo conferencias y mesas redondas, del 5 al 8 de abril, está prevista la participación, entre otros, de Rafael Santos Torroella, Josep Maria Ballarín, Federico Correa, Antoni Tàpies, Lluís Nadal, Ignasi de Sola-Morales, Enric Sòria y Oriol Bohigas.

Mención aparte merece, por último, la edición del catálogo correspondiente a la exposición, un volumen de 256 páginas en el que se recoge todo el material expuesto en “Obras i projectes 1941-1982”. Editado en catalán por la Direcció General d'Arquitectura i Habitatge de la Generalitat, este catálogo será posteriormente publicado en castellano por la editorial Gustavo Gili, convirtiéndose en la obra más completa sobre Coderch de cuantas hay en el mercado internacional. Junto a informaciones biográficas y una selección de textos publicados durante los últimos años, esta obra incluirá varias colaboraciones, entre ellas un extenso retrato del arquitecto realizado por Josep Maria Ballarín —quien ya escribió, tiempo atrás, un texto similar, que conserva la viuda de Coderch y no ha sido publicado— y un poema de Joan Margarit.

LL. M.

¡está ocupado!



Para evitar los atascos matutinos frente a la puerta del aseo, hay una solución. Es el SANITRIT. Es fácil, económico y sin obras costosas. Sólo es necesario un enchufe y una llegada de agua. Con el SANITRIT, podrá instalarlo en cualquier

sitio; en el desván, sótano o cuarto de invitados. Su sencillo y experimentado mecanismo es de gran fiabilidad. WC donde usted quiera, cuando usted quiera, es fácil con SANITRIT.

SANITRIT
Un wc donde vd. quiera

CETA S.A. Ter 18, entlo, despatcho 15, 08026 BARCELONA Tel. (93) 245.99.03

Para informes: SANITRIT CETA SA Ter 18, entlo, despatcho 15, 08026 BARCELONA - Tel. (93) 245.99.03

Nombre _____

Dirección _____

Tel. _____

1988

autocación

2º MERCADO DEL VEHICULO DE OCASIÓN

